



Esa cosa llamada América Latina: ¿De qué hablamos? ¿De quién/es hablamos? Pistas para empezar a entender la construcción de lo *latinoamericano* como objeto de las Ciencias Sociales en el S. XX

This thing called Latin America: What are we talking about? Who are we talking about? Clues to start understanding the construction of *that which is Latin American* as a social science object in the XX century

Facundo David Francisco González

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Salta
Salta - Argentina

Recibido: 22/09/2017 | Aceptado: 13/11/2018

Resumen

Este artículo busca reconocer y analizar la construcción de “lo latinoamericano” en las ciencias sociales locales. La reflexión que se pretende obliga a señalar que hay —al menos— dos instancias para imaginar lo latinoamericano: una desde un pensamiento crítico que versa sobre la coyuntura y otra que derivó en la incorporación de intelectuales en procesos de militancia para transformar la realidad. La estructura del trabajo pretende que el lector realice una breve aproximación a procesos y categorías teóricas consideradas clave, que permiten reconocer algunos elementos de la discusión sobre aquello llamado latinoamericano. Primero, se comentan las intenciones del autor al escribir el texto. Segundo, se presenta la complejidad de abordar la idea de lo latinoamericano, usando como disparador la metáfora de Fernand Braudel sobre “lo social como liebre esquiva” (1970) y la discusión Modernidad/Colonialidad. Tercero, se señalan tres instituciones que -con impulsos y retrocesos- colaboraron en la consolidación -¿Consolidación?- del pensamiento latinoamericano. Luego se repasa brevemente los principales aportes de la coyuntura de los años 1960, como bisagra del carácter de las ciencias sociales respecto de América Latina vinculándola con el desarrollismo. También se señalan algunas contribuciones de las teorías críticas al colonialismo. Finalmente, se marcan algunas conclusiones que, más que “cerrar” una idea de lo latinoamericano, pretenden aportar al esfuerzo de revisar de qué hablamos cuando decimos que estudiamos América Latina.

Palabras Claves: Latinoamérica, Ciencias Sociales, Objeto de estudio, Imagen del mundo, Modernidad/Colonialismo

Abstract

This work seeks to recognize and analyse the construction of “that which is Latinamerican” in local social science. This reflection implies at least two instances to imagine the *Latinamerican*: one which observes the problem from a critical perspective; and the other one which derives from the inclusion of intellectuals in activist processes to transform reality. The paper structure expects the reader to briefly approach key processes and theoretical categories which will allow them to recognize some elements in the discussion of that which is Latinamerican. First, the author’s intentions to write the text are explained. Second, the complexity of dealing with the idea of the Latinamerican is presented, using Fernand Braudel’s metaphor “the social as an evasive hare” (1970) and the dichotomy Modernity/Colonialism as a trigger. Third, three institutions that have collaborated in the consolidation —consolidation? — of Latin-American thinking are portrayed. Then, the 1960s main contributions are briefly revised, as a turning point in social science nature about Latin America, linking it with Developmentalism. Some contributions of critical theories to colonialism are also mentioned. Finally, some conclusions are exposed, not to close the discussion on “the Latin American” but to contribute to the efforts of elucidating what we are talking about when we say we are studying Latin America.

Key words: Latin America, Social science, Study object, World image, Modernity / Colonialism

Introducción

La revitalización del pensamiento social latinoamericano es una contribución a repensar el desarrollo de las ciencias sociales y la filosofía, pero sobre todo es un aporte a la reflexión sobre los procesos de transformación de América Latina hoy.

Waldo Ansaldi

¿Nuestro conocimiento en ciencias sociales nos puede dar una aproximación a quiénes somos? El Tono de Época (Zaffaroni, 2012) nos interpela a las comunidades -de científicos, pensadores, y otros- regionales y nacionales de esta parte del mundo¹ y demanda consideraciones científicas que nos permitan explicar y conocer nuestra(s) identidad(es) como miembros de una sociedad que no construyó su historia desde la unicidad. En consonancia, las ciencias sociales latinoamericanistas² dedican gran parte de su producción a entender por qué nos pasa lo que nos pasa. Al respecto, Adrian Scribano (2004) propone una herramienta teórica metodológica para comprender porqué versan sobre lo que versan las teorías en ciencias sociales en Latinoamérica: Imagen del Mundo³ que

¹ Los gobiernos nacionales de los últimos quince años, pertenecientes o con simpatías por el eje bolivariano impulsado por el Presidente Hugo Chávez, promovieron la integración latinoamericana a partir de políticas económicas regionales, creación de instituciones como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), fortalecimiento y ampliación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), entre otras acciones.

² No es pretensión profundizar sobre la existencia de una identidad cientista colectiva latinoamericanista, aunque se advierte que esa pretensión es una vertiente absolutamente necesaria para ampliar la discusión.

³ Scribano conceptualiza la Imagen del Mundo en relación a las teorías en Ciencias Sociales como “conjunto de presuposiciones sobre el MODO DE EXISTIR de los agentes, el tiempo, el espacio y sus relaciones con la realidad social, que constituyen las aludidas teorías” (Scribano, 2004: 05).

supone que toda teoría está impregnada de una fantasía de lo anterior, y que tiene que ver con una visión ontológica: “las consecuencias que tiene el análisis de las imágenes del mundo que suponen las teorías y el rol que pueden jugar en la elaboración de las fantasmáticas sociales” (Scribano, 2004: 04).

En sintonía con lo dicho anteriormente, se recupera una frase de Simón Rodríguez donde insiste en la necesidad de buscar soluciones propias para los problemas de Hispanoamérica: “La América española es original, originales han de ser sus instituciones y su gobierno, y originales sus medios de fundar uno y otro. O inventamos, o erramos” (Rumazo González, 2005: 128). La cita permite observar que durante el proceso independentista ya existía la inquietud de algunos intelectuales de la época por pensar lo original americano, lo propio, la identidad que nos posicione como un continente/pueblo/comunidad otra, diferente de la europea.

Por último, se señala que el abordaje histórico se ancla en lo que se denomina “larga duración” (Braudel, 1970). Con esto se refiere a la propuesta metodológica de Fernand Braudel, donde la consideración de la pluralidad del tiempo social resulta indispensable para cualquier ciencia que se pretenda social. La “larga duración” se refiere a aquellas estructuras dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones (Braudel, 1970). Se entiende que su importancia en las ciencias sociales -normalmente restringida a análisis coyunturales-, se asienta en: a) la visibilización y valorización de la trayectoria de procesos sociales, dando cuenta de la complejidad que los constituye y b) la desnaturalización del orden social vigente, desligándolo de esencialismos.

Finalmente, se admite que no se detallará con precisión algunos procesos, aspectos o elementos que enriquecerían el trabajo, en consideración a la extensión máxima permitida.

América Latina como “liebre esquiva”

El pensamiento no tiene fronteras, pero ciertamente la identidad asumida habilita un pensar libre y, a la vez, propio”

Eloy Martínez

En lo que va del siglo se habla sobre la integración en América Latina, donde la heterogeneidad cultural lejos de ser un obstáculo es un desafío, y hay que encontrar intersticios para recuperar la idea de que existe un objeto llamado Latinoamérica. Para poder estudiar América Latina como un todo, es necesario desplegar estrategias múltiples. Al respecto, compartimos con Braudel la necesidad de romper los corsés disciplinares y recurrir a otras formas de estudiar este objeto, empleando diferentes herramientas: “Tengo, pues, la impresión de que puede y debe entablarse un diálogo entre las diferentes ciencias humanas: sociología, historia, economía. Como consecuencia de ese diálogo, cada una de estas ciencias humanas podría experimentar conmociones” (Braudel, 1970).

A propósito del desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, Waldo Ansaldi señala que existe un consenso generalizado en admitir que las ciencias sociales latinoamericanas se institucionalizaron y profesionalizaron hacia la mitad del siglo XX. Sobre

esto precisa que “se institucionalizaron y profesionalizaron”, puesto que ellas se constituyeron décadas antes, como tales y diferenciadas de lo que suele denominarse pensamiento social latinoamericano, típico del siglo XIX⁴. Al respecto Ansaldi dice que:

Ese pensamiento se produjo preferentemente mediante razonamientos desarrollados a partir del pensamiento europeo, más o menos adaptado a las peculiares condiciones de América Latina, peculiaridad por lo demás que no dejó de ser advertida (pues no todo fue copia en esta materia). Muy especialmente, estos nuevos saberes fueron perceptibles, ya a fines del siglo XIX, en el campo de la enseñanza universitaria. (2015: 456).

Estos elementos permiten comprender que el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina es previo al pensamiento social latinoamericano, y eso se reviste como un velo euro centrista -aún hoy- en las investigaciones sobre “lo latinoamericano”. Esto se suma a que las disciplinas tradicionales -sociología, historiografía, antropología- fueron pensadas para comprender procesos sociohistóricos en un anclaje espacio temporal diferente al latinoamericano.

Como posible alternativa a ese velo, podemos recurrir a la crítica decolonial de la perspectiva Modernidad/Colonialidad. Si bien existen diversas significaciones en torno a la noción de modernidad, se imponen aquellas que retratan a este período histórico como una oda al progreso. Bajo esa perspectiva, se construye un relato en el que el hombre, dejando atrás un mundo marcado por el régimen feudal y un sistema productivo ineficiente, ingresa a un mundo próspero, ilustrado, siguiendo las promesas del capitalismo y del desarrollo.

El colonialismo marca tanto la organización político-económica del mundo como la constitución jerarquizada de saberes, lenguajes, instituciones, la memoria y el imaginario, reunidos en una gran narrativa universal, que encuentra en Europa su centro geográfico y el horizonte del movimiento temporal. Ante esta lectura de la historia, planteamos un cuestionamiento hacia los sistemas de pensamiento e investigación heredados, procurando modos de reflexión no eurocéntricos, incluyendo el conocimiento subalternizado de los grupos explotados y oprimidos. Así, la perspectiva Modernidad/Colonialidad es comprendida como “un paradigma otro” (Escobar, 2003: 53) antes que un nuevo paradigma propuesto desde América Latina.

En ese sentido, la colonialidad es comprendida como un patrón de poder que emergió y sobrevivió al colonialismo, etapa en la que el rol dominante ya no era solamente ocupado por los países de la Europa occidental, responsables de la empresa colonial, sino que se distribuye entre otros países de Europa y Estados Unidos principalmente. En referencia a la noción de colonialismo, Santiago Castro Gómez y Ramon Grosfoguel (2007) señalan que:

La división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de la

⁴ No obstante, Scribano (2004) señala como importante reparar en que para los latinoamericanos, incluso desde los padres fundadores (Martí, Ingenieros, Tamayo, Mariátegui), la identidad siempre ha sido un curso colectivo y un desafío, un eslabón de las batallas contra la fantasía colonial.

expansión colonial europea, no se transformó significativamente con el fin del colonialismo y la formación de los Estados- Nación en la periferia. Asistimos, más bien, a una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial (2007: 13).

En este sentido, Escobar (2003) sostiene que la modernidad eurocentrada es una historia local particular que ha producido designios globales, subalternizando otras historias locales y sus proyectos. A partir de este supuesto podemos señalar, de manera hipotética, la posibilidad de alternativas radicales a la modernidad eurocentrada y a las fantasías sociales desplegadas en las imágenes del mundo que proyecta. De ser así, el aspecto clave desde la perspectiva es preguntarnos en torno al modo en que se articularía un proyecto en este sentido. Esta perspectiva inserta cuestionamientos a los orígenes espaciales y temporales de la modernidad a fin de abrir el potencial desde “la frontera” (Anzaldúa, 2003; Mignolo, 1998), desde “el sur” (Santos, 2009), desde “el sur global” (Scribano A., 2012).

El debate de los años 1960 y tres instituciones para pensar América Latina

Al interior de los debates que generó el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, muchos intelectuales (decoloniales, poscoloniales y otros) se preguntaban si Latinoamérica colonial fue feudal o capitalista.

Como respuesta a este interrogante, ya en los años cincuenta, Sergio Bagú advertía sobre la necesidad de salir de la trampa de caracterizar a la sociedad latinoamericana colonial en términos de lo que pasaba en Europa -feudalismo/capitalismo- porque en América Latina colonial se presentaban ambos procesos. Latinoamérica vivió un proceso de capitalismo comercial, proceso con componentes capitalistas por la incorporación de América al mundo, pero de forma singular (Bagú, 1950).

¿Por qué era importante ese debate? Porque eso compondría el proceso revolucionario. Este debate permite entender, en parte, la irrupción de las dictaduras: si América Latina colonial era feudal correspondía hacer la revolución burguesa. En cambio, si era capitalista había que abogar por la revolución socialista. Esta discusión en muchos casos derivó en la incorporación -más o menos violenta- de intelectuales en procesos de militancia para transformar la realidad.

En este período, los estudios de la dependencia aportaron al debate con una manera de ver el proceso latinoamericano distinguiéndolo de otros procesos mundiales. En ese sentido, Cardozo y Faletto presentan un modo innovador de comprender el proceso latinoamericano buscando revertir la forma en que se concibe a América Latina. Concebir de otra forma a América Latina no implica negar el papel fundamental que tuvo el imperalismo, ya que no se puede explicar la dependencia sin considerar la relación de las estructuras de clase de los países centrales con los países dependientes -burguesías imperialistas y burguesías nacionales americanas- (Cardozo, Fernando y Faletto, Enzo, 1969). A esto se pueden agregar los estudios de dependencia de Celso Furtado (1966), Aldo Ferrer (1963) y Agustín Cuevas (1977), intelectuales latinoamericanos, quienes -en sus investigaciones- coinciden en que la dependencia es una cuestión central.

El proceso de la Revolución Cubana y el debate por el desarrollo reinstala entre los intelectuales y políticos locales la inquietud sobre si existe el “algo llamado América Latina”. Sobre esto, tres instituciones permitieron definir la existencia de América Latina:

- 1948 – CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe): impulsada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) creado en 1947, se crean cinco comisiones económicas regionales “con el objetivo de ayudar y colaborar con los gobiernos de las respectivas zonas en la investigación y análisis de los temas económicos regionales y nacionales”(CEPAL, 1969). Las áreas de trabajo escogidas fueron Europa, África, la región Asia-Pacífico, el Medio Oriente y América Latina.
- 1957 – FLACSO(Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales): fue creada el 16 de abril de 1957 por iniciativa de la UNESCO en la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales en Río de Janeiro. La iniciativa de crear la FLACSO quedó incluida en las recomendaciones de la Primera Conferencia Regional sobre la Enseñanza Universitaria de las Ciencias Sociales de América del Sur, realizada en Río de Janeiro en marzo de 1956. Se encuentra constituida por 18 Estados Miembros que actualmente desarrollan actividades académicas en 13 países de América Latina y el Caribe. (FLACSO, 1998)
- 1967 – CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales): es una institución internacional no-gubernamental con status asociativo en la UNESCO, creada en 1967. Actualmente, reúne quinientos cuarenta y dos centros de investigación y posgrado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades en cuarenta y un países de América Latina, Estados Unidos, Canadá, Alemania, España, Francia y Portugal. (CLACSO, 1996).

Por un lado, la CEPAL, que tomó como objeto de su trabajo al “desarrollo”, se interrogaba sobre cómo los “países subdesarrollados” de América Latina debían transitar el camino hacia el desarrollo. El pensamiento cepalino penetró en varias administraciones nacionales latinoamericanas abogando por la idea económica de la ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) y las formas de implementar el “desarrollismo”. Esa era una alternativa para que Latinoamérica, como un todo —homogéneo y heterogéneo a la vez— pueda desarrollarse. Sobre esto, Scribano señala que:

Industrialización más planificación fue la estrategia que la CEPAL recomendó para disminuir el rezago tecnológico y productivo de las periferias. El desarrollismo como ideología de estado impulsó la preeminencia de lo económico en el marco de las decisiones políticas. De este modo, producir crecimiento económico implicaba transformar el estado desde donde se pudiera crear una nueva sociedad. En este contexto se justifica la planificación para el desarrollo. El modelo explicativo utilizado fue modificado una y otra vez, pero siempre teniendo como plataforma de las explicaciones producidas la relación entre centro y periferia (2004: 48).

Por otro lado, la FLACSO generó intelectuales locales y centros de producción científica preocupados por cómo lograr una ruptura de las ciencias sociales en América Latina. En un sentido parecido, CLACSO se propuso construir conocimiento útil para combatir las desigualdades sociales y la pobreza, con el fin de lograr mejores condiciones de bienestar. Aunque con matices respecto de la forma de concebir la investigación, ambas instituciones impregnaron las Facultades de Ciencias Sociales o Humanas de las Universidades, y aportaron conocimiento científico a los Estados Latinoamericanos. Se había puesto en marcha el diseño de lo latinoamericano, de cómo ser y estar en el mundo. Sobre esto, las tres instituciones jugaron/juegan un papel importante en la generación de pensamiento crítico en la búsqueda de respuestas a problemas sociales bajo la premisa de que hay que conocer la realidad para transformarla. Toda la reflexión latinoamericana está orientada a la transformación de la realidad desde una perspectiva política (Ansaldi, 2016).

La construcción teórica e institucional de las ciencias sociales latinoamericanas es un proceso en el que interactúan institutos universitarios, centros académicos independientes y organismos internacionales regionales. La construcción del conocimiento científico latinoamericano, la práctica de las ciencias sociales, y la aparición, consolidación e incluso desaparición de las instituciones a ellas dedicadas han sido siempre partes de un proceso en el que el conocer ha apuntado a la transformación.

Algunas conclusiones

La idea de trazar una diferencia entre “pensamiento crítico sobre la coyuntura” y “militancia para transformar la realidad”, ambos como “instancias” que nutren “la imaginación” sobre lo latinoamericano, implica repensar los supuestos sobre la identidad latinoamericana. La sola intención de pensar una América Latina como un todo implica preguntarnos acerca de qué se está hablando: ¿Una región geográfica?, ¿Una región cultural?, ¿Un subsistema comercial del sistema global? Sobre esto, el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, anteriores al pensamiento social latinoamericano, reviste con un velo eurocentrista a las investigaciones sobre “lo latinoamericano”: ¡Nos definieron quiénes somos, cómo mirarnos! Aquí resulta interesante la propuesta de Scribano, ya que conocer la *Imagen del Mundo* de las ciencias sociales, permitiría -desde una perspectiva ontológica- explicar e interpretar las fantasías sociales subyacentes que exceden la aceptación de una teoría. Una *imagen del mundo* no depende de esta aceptación, se puede incluso negar una teoría, creerse revolucionario y estar reproduciendo una imagen del mundo que responde a la misma.

Pensar lo latinoamericano como un proceso de construcción de identidad -con tensiones, avances y retrocesos- puede ser un camino para estudiar América Latina. Sin embargo, la formación disciplinar se transforma en superestructura de ese velo eurocentrista: las disciplinas fueron pensadas por otros y replicadas en Latinoamérica. Es momento de “atrapar la liebre esquiva” de lo social y de lo latinoamericano y desplegar estrategias que permitan comprender la peculiaridad de los procesos latinoamericanos. Una salida posible es la Transdisciplina.

Por un lado, desde una perspectiva crítica sobre rol de la academia, Fals Borda (2009) promueve la necesidad de reconocer las dimensiones políticas e ideológicas de la ciencia, entendiendo que esta es un producto cultural que responde a necesidades y ob-

jetivos concretos, mayoritariamente de clases dominantes. Ciencia que obedece a un tipo de racionalidad aceptada entre las y los científicos que la construyen, también humanos sujetos a subjetividades específicas. Al respecto el autor afirma que: “no puede haber ningún valor absoluto en el conocimiento científico, ya que su valor variará según los intereses objetivos de las clases envueltas en la formación y acumulación del conocimiento” (Fals Borda, 2009: 226). De allí surge la necesidad de re-construir una ciencia social, que permita transformar la sociedad.

En el sentido de lo anterior, consideramos que la academia debe admitir que hay una amplia producción intelectual crítica sobre la coyuntura -corto período-, y una vez que pasa la coyuntura ese debate se diluye, se guarda o se pierde. Tal es el caso de temas que aparecen como dominantes y que al cerrar el período esos debates quedan inconclusos. Es necesario mirar los procesos desde lo macro, lo meso y lo micro para lograr comprensiones holísticas que permitan ayudar a la transformación social que, en definitiva, parece ser el objetivo principal de las Ciencias Sociales en América Latina y que sería el átomo en la construcción de un objeto de estudio latinoamericano en las Ciencias Sociales latinoamericanistas.

Los científicos sociales latinoamericanos han estado buscando a América Latina ansiosamente, con el temor de no reconocerla, sí, pero también seguros de encontrarla y aprehenderla, una y múltiple (Ansaldi, 2016). Es que “todavía prosigue el combate entre David y Goliath, por qué ninguna Pedraza es capaz de concluir con esta historia que estamos contando y que seguiremos contando y construyendo hasta donde podamos. Nuestra modesta responsabilidad nos obliga a perseverar, dejando para otros tiempos el desaliento y el Crepúsculo” (David y Goliath).

Bibliografía

- ANSALDI, W.; SOLER, L.; GIORDANO; ACOSTA, Y. (2015). *América Latina Piensa América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- ANSALDI, W. (2016). *Apuntes de Clases del Seminario de Postgrado “Historia Política y Social de América Latina”*. Doctorado de Estudios Sociales de América Latina de la Universidad Nacional de Córdoba, **Córdoba**.
- BAGÚ, S. (1950). *Economía de la sociedad colonial*. Madrid: El Sudamericano.
- ANZALDÚA, G. (2003). “Preface. (un) natural bridges, (un) safe spaces”. En G. ANZALDÚA y A. KEATING (eds.) *This Bridge We Call Home. Radical Visions for Social transformation*. Routledge: New York: 1-5.
- BRAUDEL, F. (1970). *La Historia y Las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza.
- BIELSCHOWSKY, R. “Evolución de las ideas de la CEPAL”. Brasilia: CEPAL.
- CARDOZO, F. y FALETTO, E. (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- CASTRO-GÓMEZ, S. (2000). “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención’ del otro”. En: LANDER, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO:

145-161.

- CASTRO-GÓMEZ, S. y GROSFOGUEL, R. (2007). "Prólogo. Giro Decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico". Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- CEPAL (1969). *El pensamiento de la Cepal*. Editorial Universitaria: Santiago de Chile.
- RUMAZOGONZÁLEZ, A. (2005). *Simón Rodríguez, maestro de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- CLACSO. (1996). *Clacso.org*. en http://www.clacso.org/institucional-/que_es_clacso.php?s=2&idioma=(recuperado el 31/10/ 2016)
- CUEVAS, A. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- FALS BORDA, O. (2009) *Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO.
- FLACSO. (1998). *Flacso.org*. En <http://flacso.org.ar/institucional/> (recuperado el 29/10/2016)
- FERRER, A. (1963). *La Economía Argentina*. Buenos Aires: F.C.E.
- FURTADO, C. (1966). *Desarrollo y estancamiento en América Latina*. Santiago de Chile: F.C.E.
- MIGNOLO, W. (1998). "Postoccidentalismo: el argumento desde América latina". En *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. Edición de S. CASTRO-GÓMEZ y E. MENDIETA. México: Porrúa.
- SANTOS, B. de S. (2009). *Una Epistemología del Sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI, CLACSO.
- SCRIBANO, A. (2004). *Combatiendo Fantasmas*. Santiago de Chile: Ediciones MAD.
- SCRIBANO, A. (2012). *Teorías sociales del Sur: una mirada post-independentista*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- ZAFFARONI, A. (2012). *Estudios sobre juventudes. Líneas prioritarias de investigación en el área jóvenes/juventud*. Salta: EUNSA.